

*Sermón pronunciado por el Obispo Raymond Schultz  
del Culto de Apertura de la Décima Asamblea de la FLM*

*La Catedral de San Bonifacio  
21 de julio, 2003*

*Oh Cristo, sanador, hemos venido a rogar por salud, a suplicar por las amistades.  
¿Acaso es posible que una persona no sea restaurada si la toca el amor que nunca acaba?*

*Haz que todas las personas, unificadas en la fe, podamos encontrar en tu comunidad  
la integridad que, enriqueciéndonos, alcanzará y prosperará a toda la humanidad.*

*F. Pratt Green en LBW 360\**

*Amén.*

Queridas amistades en Cristo: Les doy la bienvenida a esta Décima Asamblea de nuestra  
comunidad mundial de iglesias.

También les doy la bienvenida a la casa de la Iglesia Evangélica Luterana en Canadá, su  
anfitriona en esta asamblea.

La alegría de estar en reunión con hermanas y hermanos de todo el mundo es casi  
apabullante.

Dios ha bendecido ciertamente a la Federación Luterana Mundial con esta gran dádiva de la  
comunidad en Cristo.

Dios nos ha bendecido con el privilegio de recibir la visita de ustedes.

Gracia y paz tengan ustedes del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

***Para la sanidad del mundo***

El mero hecho de estar reunidos es motivo de alegría,  
pero se nos ha convocado con otro propósito.

Vivimos en un mundo despedazado,  
sobre la superficie de un despedazado planeta,  
en convivencia con personas despedazadas.

Sin embargo, nos aferramos a la promesa de que algún día  
se harán realidad todos los sueños de Dios en cuanto a la creación.

Estamos aquí para rendir culto al Padre  
que creó la naturaleza y la declaró buena.

Estamos aquí para seguir a Jesús, el Sanador,  
origen de nuestra esperanza para un mundo despedazado.

Estamos aquí para hacernos accesibles al Espíritu,  
dador de visiones en un mundo ennegrecido.

Nos ha llamado, congregado e iluminado el Espíritu Santo,  
para que participemos mutuamente los dones que el Espíritu nos ha dado:

---

\* Lutheran Book of Worship ( Manual Luterano de Culto), 360.

- Condolencia y compasión para con las personas que sufren
- Paz y reconciliación para quienes están en conflicto
- Manejo responsable y descanso (Sabbat) para la tierra
- Justicia y equidad para la gente oprimida
- Protección y hospitalidad para la gente sin hogar
- Dirección y orientación para la gente descarriada
- Esperanza para quienes ya no esperan que cambie nada.

El texto del Apocalipsis promete que

habrá una salida pacífica para los afanes y angustias de este mundo.

El caos, creado por la política y la industria humana,  
será transformado en un ámbito de paz y orden,  
donde gobiernen las personas apacibles  
y donde lo sano sea cosa normal.

Estas son las imágenes que se describen en los capítulos finales del Apocalipsis;  
un libro de imágenes tan tempestuosas y feroces  
que han sido adoptadas profusamente por quienes fabrican videojuegos de violencia  
para la creación de sus sádicos juguetes.

Fue escrito teniendo como trasfondo histórico la Roma imperial,  
con su programa de universalización económica y militar.

San Juan advirtió a la iglesia que la insistencia en mantener su integridad  
tendría terribles consecuencias.

Una iglesia de Laodicea que tuviera un exitoso trato comercial con Roma  
iba a tener que pagar el precio  
que estos negocios demandarían de su alma.

No podrían evitar la cruz.

Por permanecer fieles a Cristo,  
provocarían eventualmente el caos y la destrucción propia.

La ira desbocada del poderoso imperio

se representa con imágenes de enfermedades, guerras, fuego y plagas violentas.

El negocio que llevaban a cabo esas personas de la iglesia no era malo en sí mismo.

El mal estaba en el hecho de que quienes controlaban el acceso al negocio  
exigían empeñar el alma.

Y por eso se exhorta a la gente de Juan

a que se opongan a las promesas imperiales de paz, orden y buen gobierno,  
para poder ir en pos del Cordero que dio su vida por el mundo.

Los relatos del libro del Apocalipsis

repiten el relato de la tentación de Jesús en el desierto.

Hay muchas oportunidades buenas y magníficas que se nos presentan en este mundo,  
pero no es Dios quien las ofrece,  
ni expresan amor por lo que Dios ha creado,  
por lo que debemos rechazarlas.

El costo consecuente es heredar un mundo  
de desorden, sufrimiento, opresión e inseguridad.

El himno que cité como oración al inicio tiene otra estrofa que reza:

*En los conflictos que destruyen nuestra salud, reconocemos la enfermedad del mundo;  
Nuestra vida en común proclama nuestros males. ¿No hay cura para éstos, oh Cristo?*

La promesa de Juan es que estos poderes de dominación y sometimiento  
no tendrán la última palabra.

La última palabra pertenece al Cordero,  
cuya vida no fue entregada en vano;  
antes bien, el Cordero es ahora el símbolo central de la Nueva Jerusalén.

Como iglesia, podemos responder a muchas de estas crisis  
con programas de salud, educación y desarrollo.

También Jesús se hizo presente con curaciones.

Pero eso no fue suficiente.

Solo uno de diez leprosos volvió para decir “gracias”;  
nueve no volvieron.

Sin embargo, al que fue capaz de ser agradecido, le dijo:  
“Tu fe te ha salvado”.

Esa es la clave,  
llegar a tener fe en Jesucristo.

Una persona amiga mía, psicóloga, me habló  
de la labor que realiza con jóvenes que carecen de estimación propia.

Se puso a hablarme de la alta incidencia  
de enfermedades emocionales,  
ansiedad,  
depresión y  
suicidios, en la sociedad norteamericana.

Sanar significa más que curar una enfermedad.

La enfermedad que no se puede curar  
es el hambre que tiene la persona de saberse amada y valorada  
en cualquier circunstancia.

Lo que se necesita es fe.

Antes de que Jesús hiciera cualquiera de las cosas que le dieron fama o notoriedad,  
tuvo oportunidad de oír, en su bautismo, que era Hijo amado de Dios,  
y que Dios estaba muy contento con él.

Esa promesa se encarnó en él,  
y así fue como llegó a habitar entre nosotros  
el ferviente amor que Dios tiene para con todas las personas de la humanidad, sean  
cristianas o no.

La juventud de la FLM

ha expresado su acuciante deseo  
de ocupar un lugar más central en la planificación y en el discurso de la iglesia  
sobre el ministerio futuro.

Plantean el problema del HIV/SIDA como un tema muy relevante para sus personas.

La gente de iglesia ha sido más criticadora respecto de la sexualidad  
que prácticamente de cualquier otro aspecto de la conducta humana,  
y sin embargo, es en la búsqueda sexual que los seres humanos realizan sus anhelos más  
profundos

de amor, de pertenencia y de identidad.  
El hecho de que un aspecto tan importante de la experiencia humana  
esté ligado a una enfermedad tan terrible  
constituye un enorme problema,  
pero también una enorme oportunidad.

Es aquí donde la aceptación incondicional de las personas que sufren,  
y una condolencia del más alto grado  
puede tocar a la gente donde esté más amenazada su estimación propia y  
esté más erosionada su salud espiritual  
por la desaprobación y la censura de la sociedad.

En un mundo de economía 'globalizada',  
la valoración de la persona es objeto de otro ataque más.  
Los seres humanos pueden convertirse en mercancía  
y el viejo demonio de la salvación por las obras adquiere una nueva identidad, secular.  
La persona vale por lo que puede ganar  
y el puesto que puede ocupar en la sala de reuniones de los directorios.  
Proclamar la victoria del Cordero  
que fue muerto para nuestra salvación,  
constituye la acción sanadora que supera la más profunda necesidad del mundo.

Como escribió Isaías:

*¡Venid, todos los sedientos,  
venid a las aguas!  
Aunque no tengáis dinero,  
¡venid, comprad y comed!  
¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar,  
vino y leche!*

*Isaías 55:1*

¡Qué hermosa ciudad nos espera al otro lado del río,  
pero qué terrible nado para llegar allí!  
Las aguas humanas de esta tierra albergan predadores,  
y las propias aguas son venenosas.

¿Podemos la gente de la FLM construir esta hermosa ciudad?  
No, no podemos.  
La ciudad es la Ciudad de Dios, cuya renovación se logra  
por medio de la victoria del Cordero.  
Pero, cuando las personas que tienen hambre de justicia nos preguntan  
si somos la gente prometida o deben buscar a otra,  
podemos anunciar una palabra de expectativa.  
Podemos decir que presten atención a lo que han visto y oído:  
las personas ciegas reciben la vista,  
las cojas caminan,  
las leprosas quedan limpias,  
las sordas oyen,  
las muertas vuelven a la vida,

a las pobres se les trae la buena noticia.  
Sabemos que, con estos esfuerzos, no podemos  
construir la nueva Jerusalén.

Antes bien, hacemos estas cosas a fin de ofrecerle al mundo un anticipo  
de lo que creemos que ya se ha logrado para la sanidad del mundo.

Proclamamos el gran misterio de la fe:  
Jesucristo es crucificado y resucitado.  
Por su victoria se renueva toda la creación.  
Por sus heridas se sanan las personas.

*Haz que los viñedos sean fructíferos, Señor,  
Recoge la cosecha producto de la semilla sembrada,  
para que nos nutramos con el pan de vida.  
Recoge las esperanzas y los sueños de las personas todas;  
júntalas con las oraciones que te ofrecemos.  
Bendice nuestra mesa con tu presencia,  
y danos un antegusto del banquete venidero.*

*Liturgia de Comunión,  
Manual Luterano de Culto*

*¡Amén!*